

BUENAS NOCHES

SIETE AÑOS HA SIDO ALCALDE DON ALBERTO DE ALCOCER

DESPUES de regir durante siete años en efectivo el Ayuntamiento madrileño, don Alberto de Alcocer ha dejado de ser alcalde. La labor agotadora a que estaba sometido—simultaneaba su cargo de regidor municipal con sus funciones como secretario general del Banco de España—ha cesado ya. Y es en su despacho del Banco donde ha tenido la gentileza de recibirnos y donde se ha prestado, con su exquisita cortesía y su sonriente bondad, a ser "víctima" de nuestras preguntas:

—Queríamos, señor Alcocer, que tuviera usted a bien el responder a un "interrogatorio" acerca de la labor desarrollada por usted durante el tiempo que ha estado al frente del Municipio.

El señor Alcocer se arrellana en su butaca y, después de mirar unos instantes al techo, nos responde:

—Pues, sinceramente; yo creo que soy el menos indicado a hablar de mí mismo. He puesto siempre en mi trabajo municipal, como en toda la labor que he hecho a lo largo de mi vida, la mejor voluntad. Si mi labor, en algún momento o en algún sentido, no ha sido lo suficientemente acertada no habrá sido por falta de interés y de buenos deseos para desarrollarla. El tiempo sabrá juzgarme.

—Nosotros quisiéramos que nos dijese, a lo largo de esa labor, de cuál obra o de cuál gestión se encuentra usted más satisfecho.

—En realidad..., no sé qué decirle... Creo que mi paso por el Ayuntamiento es aún demasiado reciente y que, por tanto, es prematuro todavía el querer fiscalizar, ni en pro ni en contra, ninguno de los actos realizados. Y, sobre todo, juzgarlos por mí mismo.

Teníamos una pregunta, "complementaria" de la anterior, que consistía en preguntar al señor Alcocer de cuál de sus

Y ahora no quiere ser otra cosa que un vecino más de MADRID



actos se encontraba menos satisfecho. Pero, después de renunciar él a responder a la primera, somos nosotros los que desistimos de hacerle la segunda. Aunque es él mismo quien, al continuar la conversación, indirectamente la responde:

—Sí—continúa—. Quién sabe si la labor o la gestión que yo haya considerado como un acierto, en realidad lo que haya constituido sea un error. Y, tal vez, lo que yo ahora estime como una equivocación, al pasar el tiempo, el vecindario estime que fué una cosa atinada. Eso, ustedes, los periódicos, y el pueblo de Madrid en general son los que tienen que enjuiciarla. Y tenga en cuenta que, por mucho que se "metan" conmigo, yo no me enojaré. Desde ahora les autorizo a toda clase de críticas y de ironías. Las faltas que haya cometido habrán sido siempre por equivocación o por desconocimiento

de problemas, pero jamás por falta de buena voluntad...

El señor Alcocer se arrellana otra vez en su sillón, con ese ademán tan característico en él, y prosigue:

—Yo ahora ya no quiero ser otra cosa que un vecino más de Madrid... Y, sobre todo—continúa—, que a lo que me tengo que dedicar preferentemente es a atender mi cargo de secretario general del Banco de España, del cual soy funcionario desde hace treinta y cinco años y del que, durante mi paso por la Alcaldía, no he abandonado; pero estaba sometido a una labor verdaderamente agotadora, ya que me obligaba a venir a este despacho a primeras horas de la mañana para, una vez resueltos los asuntos del día, trasladarme al Ayuntamiento, del que no salía, a veces, hasta las tres de la tarde. Y la verdad, uno ya no es muy joven...

Nos despedimos del señor Alcocer. Antes de abandonar su despacho, él nos vuelve a insistir, con el deseo de que su modestia resplandezca:

—Y le vuelvo a suplicar que, al referirse a mi paso por la Alcaldía, omita en absoluto el poner en mi boca palabras que puedan suponer una satisfacción que constituya una pedantería o una desilusión que pudiera interpretarse como una falsa modestia...

Abandonamos al alcalde saliente. Y, al salir del despacho, nos vamos pensando en este deseo suyo de pasar inadvertido, tan diferente al de tantos, que no se resignan a reconocer que ha pasado su momento...

Félix LOZANO

YA ESTA AQUI LA PRIMAVERA

PERO LOS POETAS NO SE HAN DADO POR ENTERADOS



La señorita Primavera, que después de una larga ausencia se encuentra de nuevo entre nosotros dispuesta a pasar una temporada de tres meses.

Primavera gentil, a los campos Devuelve sus galas, Y con hojas recubre los bosques De verde esmeralda.

NO. No se asusten ustedes, que no seguimos. Lo único que hemos hecho ha sido copiar una cuarteta de uno de los muchos versos que, allá a principios de siglo, aparecían, inevitablemente, al empezar la primavera. Ahora, no. Ahora lle-

ga la primavera y nos quedamos tan tranquilos. Ni siquiera un soneto. Lo único que nos preocupa es que hay que renovar el carnet de reserva de localidades de la Plaza de Toros. Y las mujeres tampoco. No hacen otra cosa—si son jóvenes—que ver los nuevos peinados absurdos que se van a llevar... Y si ya son maduras, entonces, sí; entonces cogen el periódico, pero no para buscar sonetos, sino pa-

ra enterarse de "lo que van a dar esta semana en la tienda"...

Ahora sólo nos preocupa el saber que está a punto de terminar el campeonato de Liga. Y que el equipo del cual somos "hinchas"—¡qué adjetivo más feo!—no va a quedar en el lugar que nosotros deseamos. Y que, dentro de poco, tendremos que mandar la americana blanca al tinte, porque el año pasado, al finalizar la temporada, quedó un poco sucia. Y que en la playa tendremos que hacer otra vez el "Tarzán". Y que no sabemos si dispondremos del crédito capital necesario para poder presenciar una corrida de toros. Y que los últimos modelos de corbatas "que vienen este año" son verdaderamente explosivos...

Pero saber que viene la primavera y no poder resistir a la tentación de coger la pluma para "enjaretar" un soneto, eso no. Eso resulta ahora un poquito curio... Hablar de las flores y de los campos cubiertos de verde ya no se estilaba... Y nos acordamos de aquellos hombres que, en otros tiempos—otros tiempos en que ellos usaban barba y las damas gastaban corsés—sentían una tentación irresistible de escribir cosas que a nosotros ahora nos parecen tonterías, pero que ellos consideraban como muy románticas...

Ha llegado la primavera. Y nadie le ha dado poéticamente la bienvenida. Lo único que todos hemos hecho ha sido pararnos en los escaparates para ver qué nuevos modelos de calcetines "detonantes" nos trae la moda. Y enterarnos de que los sombreros de ala estrecha vuelven otra vez... Pero buscar una palabra que rime con "amor"—el consonante más fácil de encontrar en todos los sentidos ha sido siempre "dolor"—eso, no. Y si alguno, por excepción, lo ha hecho—siempre hay en todo excepciones—los amigos le han empezado a dar un poco de lado y a decir de él que no anda muy bien de la cabeza...

Ha llegado la primavera. Y como si tal cosa. Las "chicas topolino" han guardado sus abrigos de invierno y, al remozar su vestuario, se han hecho unas faldas más cortas aún... Pero a ninguna se le ha ocurrido buscar en los periódicos el inevitable soneto, sino que lo que han visto es la última fotografía del galán cinematográfico en auge, que "está de miedo". O los últimos modelos de sombreros "que ahora vienen", que a ellas les parecen formidables, aunque guardan una enorme semejanza con una palangana...

Ha llegado la primavera. Y, nosotros queremos saludarla para que la pobre no se sienta desahogada. Pero no somos poetas, no como nadie la da la bienvenida, se lo decimos en verso, sino en prosa—estamos en el siglo de la prosa—y sólo se nos ocurre decirle, que nos alegramos mucho de que haya venido. Y que esa alegría—prosa, siempre prosa—tiene por motivo el que nos da la coyuntura—los que escribimos no estamos nunca muy sobrados de dinero—para que podamos, una vez más, empeñar el abrigo...

F. L.

El mundillo pintoresco, embarullado Y DIVERTIDO DE LOS MERCADOS

EL mercado de la Corredera Alta de San Pablo no es un mercado más, un mercado cualquiera; tiene una antigua e ilustre prosapia.

El siglo XVII fué el siglo madrileño por excelencia, ya que en él se inició la transformación de la gran Corte y pequeña Villa de Madrid en una auténtica ciudad.

LA BANDA DE PAN Y HUEVO

Entonces, como en mucho tiempo después, todas las noches quedaban al sereno muchos infelices hombres que si verdad era que no tenían techo, no lo era menos que no tenían pan. De un grupo de caballeros que al retirarse a sus casas guiados por los faroles de sus servidores topó una y otra vigilia con varios de estos infelices ciudadanos salió la idea de recorrer la ciudad en pequeñas rondas, entregando a cada uno de los sin hogar, para alivio de su necesidad, un pan y huevo.

Dolla a estos caritativos señores dejar a estos infelices

Una mañana en el DE LA CORREDERA

sitados con la tripa medio llena, pero sin cobijo, y se decidió entre ellos crear un humanitario refugio. El edificio donde primeramente se instaló figura en el plano que con perspectiva caballera publicó el geógrafo de Don Felipe IV, Pedro Teixeira.

En la casa-palacio para sus servicios construida, que hoy ocupa el Refugio, se albergan también un colegio de niñas nobles necesitadas y el hospital de los alemanes. En torno a este edificio del Refugio se formó el mercadillo, que fué creciendo, y al estirarse de brazos y piernas, tras de una siesta veraniega, ocupó varias de las calles adyacentes.

EL HOMBRE DE LAS TOALLAS, AL QUE SE LLEVO EL VIENTO

Tuvo siempre fama el mercado de la Corredera de baratura, y

a él acudían—y hay que suponer que sigan acudiendo—patronas y talerceras de todo Madrid. La baratura no era solamente de comestibles, sino también de las múltiples y diversas cosas, objetos y artilugios que se compran para su casero en los puestos al aire libre, e incluso sin acudir al puesto...

No lo había menester un bigardo que un buen día se presentó en la Corredera lanzando este pregón:

"¡Hay que ver la toalla que voy a dar por dos reales!"

Hubo generales dificultades, se encarecieron las cosas y el pregón aumentó modestamente un 20 por 100:

"¡Hay que ver la toalla que voy a dar por seis perras grandes!"

La femenina clientela se escandalizó de la subida, pero siguió comprando...

El huracán de la guerra civil se llevó las toallas y al vendedor, que no sabemos a qué precio tendría que venderlas ahora...

Juan SOL DE LUNA



CARAS DEL CINE

Lyn Bary, joven estrella y cantante, es uno de los rostros nuevos de la pantalla de Hollywood.

EMERENCIANO está negro porque no le han hecho concejal

DE dónde vienes tan mustio, Emerenciano?

—De la primera corrida del año.

—¿Cómo han estado?

—Pues salvo el mejicano ese, aburría; pero lo que más me encoroca no es la corrida en sí, sino el marco.

—Ya estás con términos de tu oficio carpinteril. ¿Qué es eso del marco?

—El paisaje, el ambiente, lo que circunda el leí motif del asunto.

—Al grano, Emerenciano.

—Sí, hombre, sí. Que las señoras con chápito, que los pregoneros de los naranjeros, que to, hombre, que to. Pa qué detallar. ¡Maldita sea! ¡Aquella repajolera gracia de mi tiempo!

—¿Pues qué pasaba antes?

—Pues antes oías: "¡Agua del Berro!" Ole pregón castizo. ¿Os dais cuenta? ¡Agua del Berro! Y ahora dicen: "¡Cacado y leche!" Amos, hombre, cacado y leche en los toros de mi alma. No os digo más que estaba tan aburrido que a un naranjero le grité desde mi tendido: "¡Echame cinco!" El gachó, una tras

lares: un torero, un músico, un periodista...

—No: si por ganas no quedará. El intriguilís está en las Comisiones. En cuanto que un problema entra en una Comisión se empantana pa toa la vida.

—Como que ha sido una injusticia no hacerte a ti concejal, Emerenciano.

—Ni que lo digáis. Estoy negro. Porque aquí, en secreto, os diré que yo lo esperaba. No sólo porque hacía falta en el Ayuntamiento un carpintero de armar, sino porque uno es la más genuina representación del "hombre de la calle". Pero s'han olvidado de mí. Peor pa ellos. Pues no hubiera yo organizado los festejos poco bien. ¡Mi madre!

—Otra vez será.

—Oye, lástimas, no. Que un servidor sea u no sea concejal pesa lo suyo. Y algún día puede que la Corporación, bajo mazas, venga a rogarme que le dé ideas.

—¿Y tú serás capaz de dárseles?

—Es lo único que yo puedo dárles. Ahora que eso no se cotiza aquí. Si fuera en las Américas.



otra, me tiró las cinco naranjas. Pero chicos, en cuanto que las vi tan resacas, unas tras otra le fui devolviendo las cinco. ¿Y qué hacéis ahora? me preguntó enfurecido el naranjero. "Pues vuelvo al tercer toro y jugaremos otro rato". Muchachos, la que se armó.

—Acabarán vendiendo chicle en la Plaza.

—Y ya estoy leyendo en las reseñas que Maneleto, en el primer round, puso k-o. al toro. ¡Maldita sea!

—Más divertido es lo que hacen en mi pueblo. Que entre toro y toro bajan los mozos a bailar al ruedo.

—¿Cualquier cosa! Acabaremos viendo los toros por televisión y manejándolos con eso que llaman el radar.

—Tienes razón, Emerenciano.

—Claro que sí. La fiesta nacional es lo único que no admite modernismos. Bastante es ya que los toros salgan con chupele, pero lo que os decía, eso del marco u ambiente tié que seguir en castizo o dará lo mismo ir a ver una corrida que una pelea griego-romanesca.

—Tienes que tener también en cuenta que este público no es aquí.

—Puedo que tengas razón.

—Hablando de otra cosa. Ya estarás contento con los nuevos concejales, Emerenciano. A ver si éstos te hacen más caso.

—Sospecho que me harán mucho, pero yo seguiré defendiendo como siempre los intereses del vecindario.

—Los de ahora son más popu-

—Pa unas cosas eres castizo felén y pa otras te vanquillizas.

—Hombre, cabal. De ca sillo hay que escoger lo que conviene. Los toros son una cosa y otra cosa es la pastizara. El busillis está en no ambuicarse.

—Bueno, Emerenciano, que te den dos duros.

—¿Dónde decís? R. O. L.

BUENAS NOCHES

Miércoles, 27 de marzo 1946

Año III Núm. 97

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70

Teléfono 62600.

Apartado 517.

ENGORDAR PARA MORIR



ESTE ES EL PORVENIR QUE ESPERA AL MICROBIO DE LA GRIPE

ba la propaganda más alborotada, y venga copas de "Pum", hasta que los que padecían afecciones catarrales se tumbaban "necotizados" por el alcohol. Bajo les contaba nada y Morfeo lo hacia cosquillas tras de las orejas.

Un buen año se dió por sucumbido al "dengue". Apareció el "trancazo". En realidad, no era un disparate tal apodo, la gripe produce en su curso por nuestro cuerpo un estado de molimiento semejante al que causare el balanceo de nuestra piel con sendas estacas. Y contra "el trancazo" se apeló al disfrute del "tablón" escrupulosamente fabricado a base de coñac, ron y cazalla.

Mas como todo es perecedero en este pizarro mundo, se dió por "inguido" el "trancazo". Eso sí: "la tranca" no se avino a perecer. Esa sigue con privilegio de perpetuidad, como elemento preventivo y curativo. Apareció "El soldado de Nápoles", que saltó del tablado de la farsa a las calles, se hizo microbio de la gripe y "no se fué a la guerra", pero ¡dió una guerra!... ¡Y libó una de coñac!...

Hasta que le quitó la plaza "la canastera", que, de baile y cante de la chiquillería, se trocó en epidemia gripal. Para su vezar sus virulencias se la inyectaban raciones de "merluza" a todo pasto.

Y años después, que si "la parrala, sí; la parrala, no". Bueno; pero los frutos de la parra, eso, siempre.

¿Para qué seguir detallando? Hoy la moda es "la bomba atómica". Este es el artefacto que ha aplastado a la gripe en nuestras zonas de "influenza"; quede aquí estereotipado el vocablo inglés. Mañana...

Nada; que aquí, los huevos, por vía bucal, y para los microbios, inyecciones de coñac. Y va que chuta.

UNA vacuna que inmuniza contra la gripe? Así dicen desde Princeton, Estado de Nueva Jersey, que el doctor Wendell Stanley, vocal del Instituto de Investigación Científica Rockefeller Institute, ha manifestado que había sido descubierta una nueva vacuna que inmuniza contra la gripe.

Tal noticia en verdad que nos satisface muy opiparamente. Y no menos en verdad viene muy adecuado al caso este adverbio, por cuanto que la tal vacuna—sigue el informe—se elabora mediante una inyección de virus gripal en huevos de gallina incubados diez días, lo que equivale—deducimos nosotros—a un espléndido banquete con el que es obsequiado el microbio—que diría Pasteur—. ¡Diez días el microscópico animalito nutriendose de suculenta yema! Como para hincharse hasta reventar de gusto.

Pasados esos días, se abren los huevos y se extrae el fluido embrionario bajo la acción de lámparas de luz ultravioleta.

Desde luego que, en estos tiempos de la bomba atómica, toda labor científica contraria a ese invento, o sea que sirva para dar la salud a los cuerpos humanos, nos parece admirable.

Ahora bien: este sistema de tratamiento, la inoculación del germen gripal, atenuado por la saturación de huevo, natural derivación de los descubrimientos realizados por Pasteur, Koch, Behring, Roux y etc., más etc., acá, por las latitudes de nuestros clásicos hijos del pueblo, que "tienen su corazoncito" y arbitran un fino ingenio, este sistema de tratamiento ha sido anticipado por el de embriagar, alcoholizar el virus de tanta. El microbio de la gripe ha sido equiparado con un flamenco de casta—al fin y al cabo, a la inversa: ¡No son los "flamencos" unos microbios sociales? Pues eso—. Y como, según los doctores del flamenguismo, "los flamencos no comen", he ahí que la cátedra popular optará por—como tradicionalmente lo viene haciendo—comerse el griposo los huevos y colocarle al microbio unos cuantos "latigazos". Vamos, que para el estado gripal seguirá recomendándose una buena "toquilla", de esas que son de abrigo.

Además que es nada equitativo el dar un huevo a un ser que para poderle ver hay que mirarle con un microscopio, y, en cambio, suministrarle un microbio a un luchador de grecorromana, pongamos por término de comparación, al que, para poderle ver como un hombre de tamaño corriente, hay que observarlo con un telescopio con la visual al revés. ¡Estamos de acuerdo!

Pero es que, para nuestro pueblo, la gripe no existe. La ha borrado de los cuadros clínicos el buen humor popular, y ya desde hace tiempo. Existió, sí, "el dengue"; haco años, y constituyó un buen negocio comercial para los boticarios. No. Para un fabricante de licores, sí. "Contra el dengue, "Pum!" Así aconseja-

RUBIA INCANDESCENTE



Betty Hutton, a quien llaman "la rubia incendiaria", escucha a su director, John Berry, mientras la famosa peinadora E. J. MacFarlane da los últimos toques a los cabellos de la estrella.

PETIOT, monstruo del siglo

PELICULA INCOMPLETA DE SU MACABRA HISTORIA

LA NOCHE DEL 11 DE MARZO

Este es el escenario, las vistas panorámicas que en primer lugar capta la cámara: la rue parisien de Le Seur, en el barrio de la Estrella, entre la avenida del Bosque y la de la Gran Armée. Una calle triste y sucia, con numerosos comercios pequeños que regentan en su mayoría hebreos "camuflados" por temor a las redadas de la Gestapo. De uno de estos tenduchos oscuros, la noche del 11 de marzo de 1944 telefonaron al Comisariado del distrito diciéndole que de la chimenea de la solitaria casa número 21 se escapaba continuamente una humareda que esparce por toda la calle un nauseabundo olor a carne quemada. Así es como comienza una de las mayores causas criminales de nuestros tiempos: el asunto Petiot.

EL SECRETO DE LA CASA CERRADA

O mejor aún, su pequeña historia antes que nada. Madame Cecilie Sorel, propietaria de la finca, tiene ésta desahogada durante los primeros meses de la guerra. Pero el hotelito está en venta y un buen día se presenta un comprador: un médico acomodado que la adquiere en francos 500.000. Se llama Petiot y posee un gabinete médico en la rue Caumartin. Y a los pocos días de ser el dueño de la casa lleva a ésta el desconocido comprador varios obreros. Varios obreros que realizan durante meses y medio un extraño trabajo. Luego, el inmueble queda cerrado y silencioso.

Así lo encontró la Policía tras forzar su puerta. El área que guardaba tan herméticamente el macabro secreto quedó abierta. Y fueron descubiertos, a medio calcinar, restos humanos en el patio. Los agentes van poco a poco enterándose de la verdad: en la casa han sido perpetrados un número increíble de asesinatos.

EL HEMISTIGUO DE RACINE

"Señor, yo lo he previsto todo..." También Petiot debió haber meditado el hemistiguo de Racine. Y lo llevó a la práctica. En el fondo del sombrío y siniestro patio de la casa hay tres puertas: de izquierda a derecha, el garaje, un cuarto para guardar trastos y el despacho del doctor. Este último, estrecho y sencillamente amueblado con dos grandes butacones de cuero, una mesita y una vitrina-biblioteca, es la más interesante de las habitaciones del hotel, ya que comunica mediante dos puertas—una sorda revestida de corcho y la otra muy recia con ca-

denas para sujetarla—con un cuarto pequeño, de forma triangular: con la cámara de la muerte. Petiot supo aprovechar el propicio estado de cosas de un país inquieto por la anomalía de las circunstancias para encontrar en él fácilmente sus víctimas. Muchos indeseables o gentes simplemente perseguidas por los alemanes deseaban abandonar urgentemente Francia. Y con la ayuda de algunos "ganchos"—los Nezondet, el fabricante de postizos Fourrier, el maquillador Pintard—le llegaron los clientes a su gabinete de la rue de Caumartin. Negociaba y fijaba el precio—nunca menor de un millón de francos—, comprometíendose a facilitarles la evasión a América del Sur.

Les daba un consejo: debían deshacerse en lo posible de sus bienes antes de emprender el viaje y realizar éste más cómodo, llevando poco equipaje, el maletín imprescindible para guardar las alhajas y el dinero que pudiera serles necesario para vivir al otro lado del Atlántico. Pero luego, en realidad, llegaba la gran noche, la de la ultimación de los trámites, y los conducía a la calle Le Seur.

EL VIAJE QUE NO TENIA RETORNO

El asesino y la víctima entraban primero en el despacho. Pe-

BARBI

"enen"

A L final de desatado ola de Los malhechores las pistolas para v do inquietante, u lincuencia crimi de individuos si jamás conocier se han hecho en últimos tiempos

Los periódicos particular la P r yanqui e italiana grandes titulares, alto sensacionalis maban de aquella metidas por estos ciencia para el d "gangsters" o b nuevo movimiento nazmente contra tentaron llegar a una guerra sin necesario poner c niobras y, efectiv deras legiones de lanzado a la luch parte, sofocar le maldad de esta niendo con gran intentos. Gracias zos de la Gracia no a robos, secu hechos parecidos comolendo con varios países.

Ahora, últim a capturado a Ca "enemigo público Italia.

Carlos Barbieri "el Guapo" en di italiano, ha mar toria del bandidj rrorista de crueld ajena. Semejante ca, tuvo moment sentimentalismo e traña románticam a los pobres, ayu lido; pero otras su ferocidad no ras de ninguna f

En su profesí nificarse por su manera de actuar las fechorías qu realizaba por su riesgo y, en su de ba él lo más e después dar paso Entre sus robos se cuenta el regis micilio particular rio.

Informó la Pre pe" en cuestión racteres de "sagu ta una cama mal ba por desaparec

Esto motivó adoptara serias m zando un fuerte guridad, que fué geros contratiemp

UN MO Y UNA M